parar tambien con el mismo objeto, una de las brigadas de la 1ª. division al mando del Coronel, hoy General Caamaño.

Cuando recibí los pliegos del señor Comonfort, recibí tambien una carta del ciudadano Presidente de la República, en la que me decía: que mucho, muchísimo habríamos conseguido si el General Comonfort, en vez de haber pedido instrucciones al Gobierno, se hubiera movido el dia 26 como yo se lo indicaba.

Con esta carta venía una noticia reservada, procedente del Ministerio de la Guerra, respecto de las casas particulares en que se encontraban algunos víveres, de cuya noticia me aproveché en el acto, dándome esto por resultado, que pudieran mantenerse las tropas de mi mando por algunos dias más.

Las obras de contravalacion á la plaza continuaban con mucha actividad, aunque al principio indicaban ser paralelas que construía el enemigo, para atacar algunos de nuestros fuertes, y así lo decía el 2 de Mayo, en la carta que inserto en seguida, y cuyo contenido ratifico:

"Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Hoy recibí sin duplicado, la apreciable de vd., fecha de ayer, y que viene señalada con el número 12.—Quedo enterado de cuanto en ella se sirve comunicarme.—Ya dije á vd. que acepto sus indicaciones.—Mucho celebro la llegada del señor Presidente y sus Ministros á San Martin.—El enemigo ha comenzado un trabajo formal de zapa al frente de Santa Anita.—Probablemente esta noche dejará concluida su primera paralela para atacar aquel fuerte.—Cerca de uno de los salientes de los baluartes del mismo, se halla otro ramal de la última paralela que construyó el enemigo para tomar á San Javier, cuyo ramal parece que se ha llevado hasta el punto en que se encuentra actualmente, con el objeto de atacar el bastion Sud-Oeste del mencionado fuerte de Santa Anita.—Se han comenzado otras obras de zapa de no mucha importancia, frente al cerro de Guadalupe, pero fuera de tiro de cañon de aquel fuerte.—Ayer y hoy los fuegos han sido lentos por una y otra parte.—Pocos muertos y heridos hemos tenido. —Continuamos trabajando sin descanso, en el mismo sentido que lo hace el enemigo, esto es, para contrariar nosotros las obras de aquel.—Nada más ocurre de importancia.—Su amigo y compañero que lo aprecia.—*Ortega.*"

Los dias 3 y 4 de Mayo, los fuegos fueron nutridos durante algunas horas, y las obras de contravalacion que el enemigo seguía poniendo á la plaza, continuaron con mucha más actividad que los dias anteriores: dichas obras comenzaron tambien á extenderse al frente de los fuertes del Cármen é Ingenieros.

El último de estos dias celebré con el General Forey, por medio de mi

ayudante Teniente Coronel C. Juan Togno, una convencion, por la cual quedó arreglado el cange de prisioneros de uno y otro ejército, cuya pieza oficial inserto en seguida:

"*Cange de prisioneros arreglado entre el Sr. General Forey, senador, comandante en Jefe del Cuerpo expedicionario de México, y el Sr. General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano de Oriente.*

Art. 1º. Los oficiales prisioneros serán cangeados grado por grado, y hombre por hombre; llevarán consigo sus armas.

Art. 2º. Los sargentos, cabos y soldados, serán cangeados hombre por hombre, sin distincion de grado.

Art. 3º. Los prisioneros heridos serán comprendidos en este cange. Continuarán curándose en los hospitales en que se encuentren, y serán remitidos á sus Ejércitos respectivos, tan luego como se hallen en estado de verificarlo, ó cuando lo soliciten. Los heridos que queden en los hospitales miéntras dure su curacion, se someterán á los reglamentos de policía de estos establecimientos.

Art. 4º. En consecuencia de la presente convencion serán cangeados: 3 Capitanes, 2 Tenientes, 3 Subtenientes y 160 individuos de tropa, comprendidos 57 heridos franceses y 92 mexicanos.

Art. 5º. El cange de los prisioneros tendrá lugar mañana, 5 de Mayo, á las doce del día, en la esquina de la calle del Gato y de la del Malnatural.

Hecho por duplicado, en el cuartel francés el 4 de Mayo de 1863.—El General en Jefe de Ejército mexicano de Oriente.—*Ortega.*—El General en Jefe del Ejército expedicionario de México.—*Forey.*"

El dia 5 se verificó el cange, y no teniendo en su poder el Ejército francés el número suficiente de prisioneros para cangear los que se hallaban en la plaza, dispuse que 26 zuavos sobrantes se le remitieran al General Forey, sin exigir por ellos cambio alguno.

Los soldados heridos quedaron en los hospitales de uno y otro Ejército, segun lo convenido.

La mañana del mismo día 5 se me dió aviso de los cerros de Loreto y Guadalupe, que aunque no podían distinguirse por la calina que cubría la atmósfera, las señales telegráficas de que he hecho mencion, se notaba fuego de fusilería hácia el pueblo de San Pablo del Monte.

Mandé en el acto que se alistara toda la plaza con sus correspondientes reservas, por lo que pudiera acontecer, y le previne al General Negrete que saliera en el acto por el pié del cerro de Loreto, con una fuerte columna de las tres armas, hasta colocarse en la llanura que se halla al frente del referido pueblo de San Pablo del Monte, y que en aquel punto esperara las

CAPILLA ALFONSINA

órdenes del Cuartel General, sosteniendo entre tanto el fuego que se le hiciera de la línea enemiga, como lo verificó.

Habiendo dejado en el Palacio al General Paz, con algunos de mis Ayudantes para que me trasmitiera con cuanta rapidez fuera posible, todas las noticias de lo que aconteciera en la Plaza, me trasladé al cerro de Loreto en union del General Mendoza.

Cuando llegué al cerro mencionado, los fuegos que se notaron habían cesado enteramente: esto no obstante, dispuse que la columna que habia salido fuera de las murallas y que se encontraba ya tendida en la llanura, permaneciera en aquel punto, durante toda la tarde de ese dia, sosteniendo algunos tiroteos con el enemigo, con el objeto de romper la línea francesa tan luego como yo observara algun movimiento del Cuerpo de Ejército del Centro hacia el referido punto de San Pablo del Monte; porque como no estaba acordado ni determinado el dia en que debia hacerse la introduccion de víveres, no podía saber yo la causa cierta y positiva que motivara el fuego que se notó en la mañana; y habiendo cesado poco después de haber dado principio, calculé que fuera producido por efecto de algun simple reconocimiento que se había hecho del terreno.

En la tarde de ese mismo dia cayeron algunos aguaceros y sopló un fuerte huracan por el punto en que se oyera el fuego, y esto impidió sin duda que el General Comonfort introdujera el convoy.

Poco ántes de dar principio la noche, regresé al interior de la Plaza, después de haber dado órden al General Negrete que hiciera lo mismo con la columna que estaba á sus órdenes.

El 6 recibí del General Forey la comunicacion que inserto en seguida:

"Cuerpo Expedicionario de México.—Estado Mayor General.—Cerro de San Juan, Mayo 6 de 1863.—Señor General en Jefe.—Habeis tenido ayer la condescendencia de remitirme todos los soldados franceses que estaban en vuestro poder, inclusos los no comprendidos en la convencion que trata del cange, por lo que suplico á V. E. tenga la bondad de admitir la expresion de mi gratitud por este acto tan espontáneo.

"Las tropas del Señor General Comonfort, se aproximaron ayer á nuestras líneas, de lo que resultó un combate, en el que nuestros soldados han hecho veintiun prisioneros mexicanos; me apresuro á remitíroslos en cuenta de los veintiseis soldados franceses que me habéis enviado de más.

"Recibid, Señor General en Jefe, las seguridades de mi muy alta consideracion.—El General en Jefe del Cuerpo Expedicionario.—*Forey.*—A S. E. el Señor General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano en Puebla."

Esta nota la dejé contestada al siguiente dia con la que tambien inserto á continuacion.

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Zaragoza, Mayo 7 de 1863.—Señor General.—El que suscribe tiene el honor de acusar recibo á S. E. el Señor General Forey, de su comunicacion de ayer, así como de los veintiun prisioneros hechos á las fuerzas del Señor General Comonfort. Reciba S. E. las más expresivas gracias por la espontaneidad en la remision de aquellos.

"Ayer, cuando en la línea de ataque se tocó parlamento, dos soldados mexicanos salieron de los parapetos de San Agustin, y fueron muertos por las fuerzas de la línea francesa avanzada: á esa desgracia se siguió otra más, pues á la vista de los dos muertos se hizo fuego tambien de las manzanas de donde salieron dichos soldados, resultando de ello que un soldado francés que había salido con una bandera blanca en la mano, fuese casualmente herido.

"En tal virtud, y para evitar que se repita tan desagradable y desgraciado incidente, propone el infrascrito, que se fije el camino de Tlaxcala ó cualquiera otro punto donde no se hallen tan avanzados los parapetos de una y otra línea, para anunciar y recibir á los parlamentarios de ambos ejércitos.

"El que suscribe, disfruta el honor de reiterar á S. E. el Señor General Forey, las seguridades de su alta consideracion.—El General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.—*Ortega.*—A S. E. el Señor General Forey, en Jefe del Ejército Expedicionario.

El parlamento que se tocaba el dia 6 en el Ejército francés y á que aludo en la preinserta comunicacion, tenía por objeto hacer cesar los fuegos para devolver las camillas que se habían proporcionado el día anterior á algunos oficiales heridos de aquel Ejército.

El mismo dia 6 se me dió parte que se notaban de nuevo algunos fuegos de cañon y fusilería al Norte de la plaza y en un punto inmediato al en que se notara el dia anterior, aunque no podían distinguirse las señas que quedaban mencionadas.

Repetí las órdenes que había dado ántes, y cuando llegué al cerro de Loreto, mandé que las piezas de grueso calibre con que se hallaba artillado aquel fuerte, hicieran algunos disparos sobre las fuerzas avanzadas en la línea enemiga, para anunciarle de este modo, al Cuerpo de Ejército del Centro, que la Plaza estaba lista para proteger cualquiera de sus movimientos. A ese tiempo la columna mandada por el General Negrete, salía por el pié del mismo cerro entre los fuegos del enemigo.

Quedó aquella tendida sobre la llanura y fuera de las murallas sosteniendo, durante la tarde, un recio y nutrido fuego de cañon y alguno de

CAPILLA ALFONSINA

fusilería, logrando rechazar una columna de Infantería y Caballería de los sitiadores que se desprendió del pié del cerro del Conde.

Lo expuesto lo comprueba el parte que el General O'Horan dió la tarde ese mismo dia al General Comonfort, cuyo parte, que he visto publicado en los periódicos, inserto en seguida:

"Señor General en Jefe.—Acabo de retirarme de la loma del Conde, despues de haber cumplido la órden que vd. se sirvió darme. En este momento los fuegos de la plaza son muy vivos: las granadas de su Artillería las estoy viendo estallar sobre las lomas del Conde: se oyen ya algunos tiros de fusil, todo lo cual manifiesta que el valiente Ejército de Oriente ha hecho una vigorosa salida que reclama nuestro auxilio. Suspendo mi marcha, y espero órdenes de vd. El fuego es más vivo y más cercano; el enemigo desciende sobre el flanco derecho de la loma del Conde, á donde continúan estallando con más frecuencia las granadas: la fusilería es más nutrida y más próxima.—Sobre el camino, á inmediaciones de San Miguel de Tenancingo, Mayo 6 de 1863, á las tres y media de la tarde.—*Tomás O'Horan.*"

El General Negrete tenía órden de marchar hácia la línea de los sitiadores y romperla en el acto que yo le diera el aviso correspondiente; lo que no llegó á tener lugar, en atencion á que cuando salía de la plaza aquel General y yo me situaba en el fuerte de Loreto, los fuegos que motivaron aquel movimiento, habían cesado ya del todo sin que volvieran á repetirse en todo ese dia.

Al aproximarse la noche mandé retirar la columna, y que se replegara de nuevo al interior de la Plaza.

Las municiones de boca habían vuelto á agotarse enteramente, y nuestros soldados estaban recibiendo ménos de media racion. Esta escasez me la manifestaban diariamente nuestros Generales en los partes verbales que rendían, no para angustiar la situacion en que me encontraba, sino para demostrarme el estado en que se hallaban sus fuerzas, y para que estuviera al corriente del que guardaba en general todo nuestro Cuerpo de Ejército.

En atencion á lo expuesto, nombré otras comisiones para que auxiliaran á las que estaban puestas bajo la inspeccion del comisario ordenador de víveres, á fin de que cateadas todas las casas de la ciudad, se sacaran aquellos en cualquiera cantidad y donde quiera que se hallaran.

Estas nuevas comisiones las formé de mi ayudante de campo, Teniente Coronel C. Ignacio Calvillo, y de otros Jefes eminentemente activos y celosos por la conservacion de nuestro Cuerpo de Ejército y honor de las armas mexicanas, cuyos Jefes fueron escogidos y se me proporcionaron por los Generales Berriozabal y Llave.

El resultado de esta medida, dictada por la necesidad, nos proporcionó, de un modo escasísimo y miserable, la manutencion de nuestras tropas por otros dias más.

Cuarenta ó cincuenta mil habitantes de la Ciudad, que habían quedado dentro de sus muros al comenzar el sitio, se encontraban en un estado verdaderamente violento y desesperado por la escasez de alimentos.

Millares de personas de todas condiciones, sexos y edades, entre las que se encontraban multitud de familias delicadas, respetables y decentes, se colocaban á recibir la muerte en las calles enfiladas por los fuegos enemigos, con sólo el objeto de conseguir que se les vendiera una pieza de pan, en dos ó tres panaderías situadas en aquellos puntos: millares tambien de mujeres y niños se me presentaban en todas partes, pero muy especialmente en la Calle de Mesones, donde estaban situados mis criados y las personas encargadas de mi asistencia.

Ahí veía el cuadro mas triste y desgarrador que he presenciado en mi vida. Unas mujeres llorando me presentaban á sus niños; otras me pedían pan; éstas que les diera un pasaporte para salir de la Ciudad; aquellas, que les proporcionara un socorro; y muchas, que les diera una boleta para que se les vendiera á cualquier precio una pieza de pan, en tal ó cual establecimiento de los en que se trabajaba aquel alimento para nuestros soldados.

Esto, señor Ministro, no sólo lo han presenciado determinadas personas, sino todo el Cuerpo de Ejército que defendía á Zaragoza, y más de cuarenta mil habitantes que pacíficamente se hallaban en aquella Ciudad, sin que los sitiadores les hubieran permitido salir de ella, una vez comenzadas las operaciones de la guerra.

El día 7 los trabajos de contravalacion del enemigo y las obras de contra-aproches de nosotros, continuaron con la misma actividad que los dias anteriores.

Los fuegos eran lentos y flojos por una y otra parte.

Despues de los sucesos del 25 de Abril, el enemigo quedó plenamente convencido de su impotencia para tomar la Plaza á viva fuerza, y lo quedó tambien de que cualquiera otro asalto que diera, importaba la destruccion de su Ejército: porque la moral de éste había disminuido notablemente, á proporcion que había subido la del nuestro.

Este conocimiento, conocimiento que todos teníamos, no es una paradoja, ni se funda en una simple suposicion, sino que lo demostraron clara y flagrantemente los hechos.

El Ejército francés suspendió sus ataques y asaltos, no porque este pensamiento estuviera en su plan militar, sino porque la necesidad lo obligaba á ello; los suspendia cuando era rechazado en distintas direcciones,

CAPILLA ALFONSINA

cuando dejaba prisioneros y en nuestro poder á sus más aguerridos y famosos soldados, y cuando acababa de sufrir un fuerte y rudo descalabro.

Por lo mismo ya no dí crédito á las noticias que se me daban, muchas de ellas procedentes del campo francés, y muy especialmente á las que tenian relacion al 5 de Mayo, dia en que se me aseguraba, que tendria que sufrir la Plaza un asalto general; porque los invasores querían borrar con hechos inauditos y temerarios, el recuerdo de la jornada gloriosa que tuvo lugar el mismo dia, en el año de 1862.

El enemigo, pues, se limitó á hostilizar la Plaza con sus proyectiles y desde los puntos en que se hallaba parapetado, sin intentar nuevos y serios ataques, ni mucho ménos asaltos vigorosos, como los que diera y había sostenido la Plaza: y si ésto honra á los Generales franceses, ante la razon y la filosofía, por que por otros medios consiguieron el resultado que se propusieron obtener salvando á su Ejército y el honor de las armas de la Francia, enaltece no poco el nombre de México; porque no era un Ejército, sino un pueblo el que defendía, dentro y fuera de las murallas de Zaragoza, la autonomía de su Patria, su honor y sus derechos; un pueblo que se había resuelto á sacrificarlo todo ántes que permitir que sufrieran en lo más mínimo alguno de aquellos caros objetos, que son los que forman la vida moral y política de una Nacion libre.

Tanto más honroso es esto para México, señor Ministro, cuanto que el Ejército francés retrocedió, no tanto por el estrago de nuestros proyectiles, cuanto porque se creyó impotente para destruir y dominar el pensamiento, que había hecho tomar la resolucion fría é incontrastable, que he dicho, en los defensores de Zaragoza.

Mi Ayudante de campo, Teniente Coronel C. Juan Togno, que fué el portador de mi comunicacion de fecha 7, tuvo una conferencia con el General Forey, provocada é iniciada por dicho General, quien le dijo lo siguiente:

"Manifieste vd. al General Ortega: que la defensá que está haciendo de Puebla, es una cosa inusitada y hasta cierto punto bárbara y reprobada por la civilización moderna, pues los edificios y casas de la ciudad están convirtiéndose en cenizas y escombros, por su tenacidad. Dígale vd. que ya esa defensa no tiene otro objeto que procurarse un nombre el mismo General Ortega y la guarnición, nombre que ya tienen, y por lo mismo son inútiles y contra la humanidad, los estragos que está haciendo la guerra en la ciudad: que en Europa se acostumbra, segun la práctica establecida en los sitios modernos, tan luego como se rompe la línea exterior de la Plaza, entrar los defenseres de ella en pláticas con los sitiadores, y arreglar una capitulacion honrosa, capitulacion que yo concederé al General

Ortega y á la guarnición que ha llenado tan cumplidamente sus deberes: dígale por último, que es necesario poner término á esta cuestión desastrosa, y que esto pende en mucha parte de su mano; que se haga Presidente de la República de México, y la cuestión ha concluido; que convenga en que se hagan nuevas elecciones de Magistrado Supremo de la Nación, y la cuestion concluye también; y que si para llevar á cabo cualquiera de estos proyectos se le presentan algunas dificultades, lo apoyará el Ejército francés; si no admite estas proposiciones, manifiéstele vd., que me haga otras, que sean igualmente honrosas para Francia y para México, pues yo creo que el General Ortega nada me propondría que fuera indigno de alguna de estas dos naciones, y si ni esto admite, que se preste al ménos á una conferencia, la que tendrá lugar en el punto que él mismo señale."

Hubo algunas otras explicaciones entre ambos de ménos importancia, no olvidándose entre ellas el General Forey de decirle á mi ayudante: "Yo de todas maneras tomaré la Plaza, aunque tenga que estarme al frente de sus muros por un tiempo indefinido, porque la Francia es tenaz y constante en sus empresas, y yo soy el eco fiel de los sentimientos de ella, y más cuando sé por algunas familias que han salido de la Plaza, que ya sus defensores se hallan sin víveres, no obstante haber dispuesto de todos los que había en la poblacion de propiedad particular. Así es, que nada importa que la Plaza se rinda en toda la próxima estación de aguas, porque una vez rendida procuraré consolidarme en ella y marchar sobre México hasta el próximo invierno."

A mi ayudante sólo le dije en contestacion á lo expuesto, para que así lo manifestara al General Forey: que le agradecía muchísimo el alto concepto que tenía de mi humilde persona, así como el justo y merecido elogio que hiciera de la guarnicion de la Plaza; pero que importando sus proposiciones una intervencion de la Francia en la política de México, ó que me convirtiera yo en un usurpador, no podía acceder á ellas; y que no me prestaba á la conferencia, porque la creía inútil, en atención á no tener yo ninguna clase de poderes legítimos para intervenir en las cuestiones políticas y diplomáticas de mi país.

En las líneas que defendian los Generales Llave, Berriozábal, Díaz y Auza, se habían concluido algunas galerías subterráneas, para hacer volar por medio de minas, los edificios ocupados por el enemigo. Estos trabajos se habían hecho bajo la inspección de los mismos Generales y dirección de los Ingenieros, para cuya operacion proporcioné oportunamente zapadores de Guanajuato y Zacatecas, que eran los más hábiles y acostumbrados á esa clase de obras.

Aunque repetidas veces se me dijo por los citados Generalas, que es-

CAPILLA ALFONSINA

taban concluidas las galerías y que sólo faltaba cargar las minas para obtener el resultado que nos habíamos prometido de aquellos trabajos, no me fué posible proporcionar la pólvora que se necesitaba, porque había concluido la que teniamos, y no creí conveniente desbaratar los pocos tiros de cañon que quedaban en nuestros polvorines, único elemento conque contábamos ya para prolongar la defensa de la plaza. Así se los manifesté reservadamente á dichos Generales.

Las minas, pues, no llegaron á cargarse por falta de pólvora, y preparadas las galerías, como lo estaban, las ocupó el enemigo al rendirse la plaza.

El dia 8 por la mañana se me dió parte, que se notaba un fuerte y nutrido fuego por San Lorenzo.

Dí en el acto las órdenes que en los dias anteriores, dejé la columna de reserva que mandaba el General Negrete en la plaza de San José y calles inmediatas, con la órden expresa de hacer un movimiento rápido de la plaza hácia el punto que se le dijera, y me trasladé en seguida al cerro de Loreto para inspeccionar lo que pasaba y dar las órdenes correspondientes.

Cuando llegué á aquel fuerte, los fuegos habian cesado del todo, y con el auxilio de los lentes sólo pude observar algunas columnas que se hallaban tendidas sobre las cimas de las lomas de San Lorenzo, sin poder distinguir si aquellas columnas estaban formadas de nuestras tropas, ó de las invasoras.

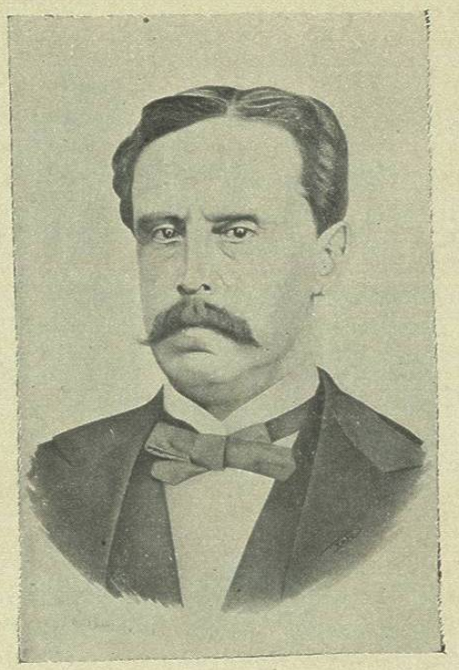
El General Comonfort no sólo no me había dicho, pero ni aún indicado que tendría que hacer movimiento alguno por San Lorenzo.

No hallaba, pues, cómo explicarme el fuego que se había notado por aquel punto, y la situacion de las columnas sobre las lomas. Para salir de aquella fatal incertidumbre, dispuse que el referido fuerte de Loreto rompiera sus fuegos sobre el Ocre, que era en punto fortificado y de los más avanzados del enemigo, y mandé á uno de mis ayudantas con la órden para que hiciera lo mismo elfuerte de Santa Anita, á fin de indicar por este medio á las columnas que he mencionado, caso que fueran nuestras, que la Plaza estaba lista para proteger sus movimientos en el acto mismo que se observara que eran hácia la Plaza.

Estas órdenes tuvieron su verificativo, y no obstante los fuegos de nuestra línea, las columnas permanecieron en quietud en los respectivos puntos que ocupaban.

Nada, pues, había aventajado por aquel medio. La incertidumbre continuaba por nuestra parte.

Algunas de las personas que se habían hallado durante la noche en el fuerte, y que pudieron hacer más observaciones que yo con el auxilio de



General Francisco Paz.

CAPILLA ALFONSINA